

tro el Autor de la gracia, y ha querido que fueses llena de ella absolutamente y bajo todos los puntos de vista y en toda ocasion y grado posible. Atiende, Madre mia, que por el pecado la hemos perdido; ten, pues, piedad de nuestra miseria y obtenenos todas las gracias que necesitamos. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

COFRADÍA DEL CORAZON DE MARÍA.

En Paris, donde tiene su asiento, la indiferencia y el libertinaje, y en uno de sus barrios mas populosos, centro de los negocios y de los placeres, existe una parroquia titulada *Nuestra Señora de las Victorias*, cuyo cura lamentaba la soledad del templo y el total olvido de Dios en que vivian sus feligreses.

A últimos de 1836, mientras celebraba la misa, sintió la inspiracion de erigir una cofradía para obtener la conversion de los pecadores, bajo el patrocinio del Corazon de María: no fué esto un prodigio, pero sí el gérmen de un sinnúmero de prodigios. Al cabo de un año la parroquia habia cambiado de aspecto: el templo era estrecho por la multitud que acudia á los ejercicios semanales, celebrados con aquel objeto; numerosas y estupendas conversiones señalaba cada reunion, y el número de comuniones anuales subió de 720 á 9,550.

La piadosa Asociacion, aprobada por el Pontífice y erigida en archicofradía, se propagó rápidamente por la Francia, por la Europa y por ambas Américas, contando en el dia innumerables asociados. Los efectos de esta institucion son asombrosos portentos en el órden moral, como otras tantas verdaderas resurrecciones obradas por la gracia. Pecadores embrutecidos, jóvenes disolutos, incrédulos de todo estado y categoría, hombres de mundo y de ciencia, se han maravillosamente convertido. Ellos doblaron su frente ante el altar, renacieron á la vida del espí-

ritu, inaugurando á veces su conversion con la práctica de heroicas virtudes y de costosos sacrificios.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Hacer caso de cosas pequeñas, convencidos de que el menor de los pecados es siempre el único mal y el mayor de todos los males. Jaculatoria

Madre amable, ruega por nosotros.

DIA SIETE.

TERROR DEL INFIERNO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que Dios en sus justos juicios permitió que Satanás venciera al hombre y que éste quedara esclavo suyo, y tan sujeto que no podia dar un paso hácia el bien. Por esto Satanás ejercia sobre el género humano un poder grande y casi absoluto, y estendia la vara férrea de su reinado sobre todos los hombres y mujeres, y desde la ciudad mas populosa hasta el último habitante del desierto. ¡Oh infierno! tú has arrebatado el incienso y adoracion de todos los mortales. Tal era el infierno, como lugar que sepultaba inmensas víctimas. Pero nace María, libra contra él la formidable batalla y derrota su trono; trono sostenido por la emplomada base de cuatro mil años. Humillémonos de corazon.

Considera que María en su nacimiento, no solo peleó contra Satanás, sino que lo venció, lo derrocó. Entre los hombres la batalla y la victoria son dos cosas tan distintas como lo blanco y lo negro; pero en María el combatir y el vencer son dos cosas inseparables. Nace María y el infierno presiente su derrota, y observa á su pesar que su solo nombre le será fatalísimo para todas las empresas que acometa. Armémonos armémonos con el nombre de María. Digamos con frecuencia María María

María; ya que el demonio por él se siente vencido, deja los corazones, huye de los cuerpos y pierde las almas. ¡Oh si invocáramos siempre el nombre de María! ¡Oh si de hoy en adelante lo invocáramos con mas frecuencia y con mayor devocion!

Considera que el infierno en el nacimiento de María no solo quedó vencido, sino que tambien desarmado tan completamente, que de sí mismo no tiene poder de dañarnos sino cuando le abrimos la puerta por la infidelidad á la gracia. Por tanto, detestemos el pecado y detestémoslo de corazon y de alma, y detestémoslo para siempre jamas. ¡Oh si estuviéramos libres del pecado, desarmariamos al infierno como María! Llenémonos de un santo ánimo al observar el poder de nuestra divina Niña: tengámosle la mas completa confianza, invoquémosla con amor y con frecuencia, comenzando de nuestra parte para asegurar la victoria, á detestar nuestros pasados errores y detestarlos con todo el corazon, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDINO DE SENA Y DE SAN LIGORIO.

¡Oh María, bendita entre todas las mujeres! Tú eres el honor del linaje humano y la salvacion de los pueblos; tú la dispensadora de todas las gracias, el ornamento y la gloria de la Iglesia, y tú el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el origen de nuestra felicidad y el terror de los infiernos. Hé aquí todo lo que sabemos decir en alabanza tuya; por esto te suplicamos, ¡oh Madre de bondad! que te dignes suplir lo que falta á nuestra insuficiencia y bendecir nuestro trabajo. Imprime en nuestro corazon un tierno amor á mi adorable Salvador. Sí, Madre mia, tú que deseas tan ardientemente que Jesus

sea amado y que alcanzas todo cuanto quieres, oye mi súplica despáchala bondadosa y atraeme de tal suerte á Jesus, que jamas deje de amarle. Alcánzame asimismo un grande amor hácia tí, ya que eres la mas amable de todas las criaturas y la mas amada de Dios. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

OBEDIENCIA PREMIADA POR MARÍA.

Vivia en Madrid una señora con mucho recogimiento, cuyo nombre se calla, sin otra compañía que la de sus criadas. Satanás, que nunca duerme, rabioso de ver la virtud de esta señora, empezó á moverle una dura guerra, y aunque no pudo hacerla caer en el abismo donde se esforzara derribarla, no obstante, la hizo consentir en ciertos pensamientos de deshonestidad. Apenas hubo caido la miserable, cuando poseida de una criminal vergüenza no se atrevió á confesar su personal desliz, pasando muchos años en sacrílegas confesiones.

Con el tiempo hubo de emprender un pleito de mucha importancia, y pareciéndole que aventuraria el suceso si acaso no iba á ver á nuestra Señora de Atocha para que le diese su bendicion, fué á visitarla un dia de gran concurso. Dejando entrar la gente para no exponerse á un percance entre tanta confusion, quiso entrar ella despues pero no pudo, porque una fuerza que no sabia entender, le impedia la entrada, por mas que una y otra vez lo porfiase.

Acordóse la mujer de sus graves pecados, atribuyendo á ellos la causa de lo que le sucedia. Procuró hacer un acto de contricion, ofreciendo mudar de vida y confesarse sinceramente, y luego pudo entrar en la santa capilla, donde hablando con uno de los ejemplares religiosos de aquel santuario, este la dispuso para una confesion bien hecha, como en efecto la hizo entonces.

Fuése á su casa y dió principio al pleito; pero de allí á pocos dias la volvió á tentar Satanás, haciéndola entender que, aquello de no poder entrar en la iglesia, no era por sus pecados, que al fin no eran tan enormes como eso, y que así podia saciar su pasion, pues que tambien se confesaria como lo hizo anteriormente. Instó tanto la tentacion, que la cobarde mujer cayó nuevamente en la misma culpa, pasando tambien mucho tiempo sin atreverse á confesarse de ella. Enorgullecido el enemigo del hombre de ver otra vez suya á aquella infeliz mujer: para que no escapase la sugirió la idea de no acercarse á la iglesia de nuestra Señora de Atocha, sino que fuese á misa y á hacer sus oraciones á otra parte. Sin embargo, la desgraciada señora no descuidaba de encomendarse á su Patrona y bienhechora, mayormente llevándola los remordimientos sobremamente intranquila.

Un dia en que mas afligida estaba, oyó allá en el fondo de su corazon una voz que al parecer le decia: ingrata é infeliz mujer, ¿cómo no acudes segunda vez á buscar el remedio donde lo hallaste la primera? A esta lacónica, pero amorosa al par que severa reprension, no pudo ella resistir; así es que al punto se fué á nuestra Señora de Atocha. Llegó allí: mas al querer entrar sintió como la otra vez la misma fuerza que la detenia. Deshaciéndose su corazon por los ojos, empezó á llorar exclamando:—¡Ay, infeliz de mí! ¡á qué estado he llegado que no se me deja entrar en la iglesia! ¡ay de mí, desdichada! ¡bien podia haber escarmentado la vez primera, y no que ingrata y desgraciada haya caido de nuevo! Virgen Santísima, si ahora me permitís entrar en vuestra capilla, yo os doy palabra de vivir de modo que no se me cierren sus puertas otra vez.

En esto probó entrar y pudo lograrlo; confesóse de todos sus pecados con gran arrepentimiento, y despues de haber comulgado, oyó otra voz interior que le dijo: dos veces se te cerraron

las puertas: teme, no se te cierren por tercera vez. Dióse por entendida la señora, y agradecida á su Santísima Madre, mudó de vida, sin que jamas pudiera el demonio prevalecer de nuevo contra ella.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Desprendernos de algun objeto, para imitar en algo la suma generosidad de María consagrándose á Dios en el templo niña todavia. Jaculatoria:

Madre del Criador, ruega por nosotros.

DIA OCHO.

MARÍA NOS INSTRUYE CON LO QUE ABANDONA.

Considera que la Santísima Virgen ya desde su principio comenzó á hacer bien todas sus cosas, y que en su presentacion al templo hizo el acto mas perfecto. María va al templo á consagrarse á Dios, y antes de verificarlo abandona á sus padres: María, la hija mas obediente y amorosa, y abandona á sus padres, tierna y fervorosamente amados. Sí, la mejor de todas las hijas que amaba á los mejores padres, les deja por Dios. ¡Así cumplió la voluntad de Dios! ¡así se fué despojando de todo acto de amor propio ó de propia estimacion! Y nosotros ¿de qué nos despojamos? Confundámonos á vista de nuestro porte: dejemos toda relacion no buena, toda compañía peligrosa y toda cosa que pueda perdernos.

Considera la edad en la cual la Santísima Virgen hizo estos sacrificios, que fué cuando acababa de cumplir tres años. Ya entonces manifestó santo heroismo: ya entonces con un amor mas fuerte, se arranca tan heroica como intrépida de los queridísimos brazos de sus ancianos padres. ¡Cómo es conducida de la mano...! ¡cómo se les adelanta fervorosa! ¡cómo sube

con un santo anhelo las gradas del templo! ¿Y nosotros obramos así? ¿hacemos los sacrificios que Dios quiere? ¿los hacemos en el día de hoy, sin esperar á mañana? ¡Infelices! Diferimos el sacrificio; lo repugnamos, y con harta frecuencia por desgracia, mostramos en la práctica no resignada voluntad, completa repugnancia y total pesadumbre.

Considera el fervor extraordinario de la tierna Niña, por haber hecho su sacrificio con el fin único de agradar á Dios. Su presentacion fué tan fervorosa, que estamos facultados para decir con el Espíritu Santo, que todo lo hizo bien: no una que otra cosa, sino que su accion llevó todas las condiciones que determinan una obra bien hecha, hasta poder exclamar: ¡Cuán hermosos son tus pasos, oh Hija del Príncipe! ¡Qué admiracion para los cielos! ¡qué ejemplo para la tierra! ¡qué modelo para nosotros! Ahora bien: ¿servimos á Dios ó al mundo? ¿á quién buscamos en todas nuestras operaciones? ¿qué privaciones vamos á hacer? y con qué perseverancia? Divina Niña, ten compasion de nuestra miseria, concédenos el verdadero amor, inflama nuestro corazon, danos perfecto arrepentimiento de las pasadas culpas, y con toda humildad, digamos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 255.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN PEDRO DAMIANO Y DE SAN LIGORIO.

¡Oh María! se os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y nada os es imposible, pudiendo hasta restituir la esperanza á los que la han perdido. Dignaos, pues, interceder en mi favor cuando os presentéis delante de Jesucristo que es el autor de la reconciliacion; y desde ahora concededme tanta gracia, que pueda bajo vuestros auspicios vivir en este mundo con

arreglo á la ley de Dios y gozar la dicha de veros en la eternidad. Por esto os saludo desde ahora, esperanza mia, y os suplico que recibais á esta intencion la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. ¡Ah! libertadme del peso de mis iniquidades, disipad las tinieblas de mi espíritu, estirpad de mi corazon los afectos terrenos, reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten, y arreglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

RECEPCION DE UNA HIJA DE MARÍA.

Todo es grande en la repcion de una hija de María, y todo nos recuerda el momento solemne en el cual la Santísima Virgen se consagró á Dios en el templo de Jerusalem.

La niña que va á ser recibida ingresa á una asociacion cuyas afiliadas se consagran especialmente al culto de la Virgen María, y asiste para ello á una ceremonia en la que todo es grande y puro; el altar preciosamente adornado, las graves y patéticas ceremonias que se verifican, los aromas del incienso, las músicas y las voces que entonan los cánticos sagrados, los vestidos de la venturosa, que son blancos como el ampo de la nieve, las esposas de Jesucristo que las cuidan, y la plática que les dirige el director, todo, todo recuerda las ceremonias que se verificaron en el templo de Jerusalem cuando el anciano Simeon recibió á María Santísima en la casa de Dios en el número de las vírgenes que formaban la gloria del templo de Jerusalem.

Innumerables hijas de María corresponden á gracia tan extraordinaria; y si para entonces no les es dado consagrarse á Dios, al menos se consagran solemnemente á su divina Madre. Por esto viven en el mundo segun su regla propia, para que Dios viva en su corazon; dan á su cuerpo el tiempo necesario

para el descanso, sin concederle cosa alguna á la pereza ó sensualidad; dirigen el primer pensamiento á Dios al despertarse, por el conducto de su divina Madre, hacen la oracion de la mañana y de la tarde, vacan á la meditacion todos los dias al menos por un cuarto de hora, asisten muy devotas al santo sacrificio de la misa, tienen sus dos exámenes de conciencia, visitan las imágenes de María, se dan á las lecturas piadosas, se abrazan constantemente con el trabajo, vigilan sus conversaciones huyen de las vanidades del mundo, y con su trage limpio, sencillo y honesto, muestran que son almas de aquel temple cristiano que tratan de agradar mas á Dios que á los hombres. ¡Oh, quién nos diera que tal fuese la brillante conducta de todas las hijas de María! ¡Dichosas las jóvenes que logran recibirse de hijas de María! ¡y mas dichosas aun las que tratan de imitar as virtudes de su Madre

Sigue e Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Maria para el dia de mañana, será: Consagrar á María Virgen con todo fervor y con el mayor afecto que nos sea dable, nuestra virginidad ó pureza.

DIA NUEVE.

MARÍA NOS INSTRUYE EN LO QUE OFRECE Y EN EL MODO DE OFRECERLO.

Considera que María Santísima en el templo amó á Dios de un modo especial con todo su corazon, en la consagracion solemne que hizo al Altísimo de su cuerpo y de su purísima alma. ¡Qué heróica la generosidad de María en esta ofrenda! ¡qué perfecto holocausto el de su sacrificio! Ella no se contenta con ofrecer á Dios su fortuna, su patria y sus padres mismos, sino que Ella misma se le ofreció toda entera consagrándosele sin

mútuamente: tanto interesaba á Dios que su Madre fuese tenida por Virgen! y tanto le interesaba que antes y despues de su casamiento fuese declarada la Virgen! porque de esta manera quedaba demostrado, que María concebiria no de José, sino por obra del Espíritu Santo: así, así confunden los libros santos á los protervos protestantes.

Nació María, pero con el fin particular de ser llamada María y fué llamada María, con el fin singularísimo de ser la Virgen; y fué la Virgen con el único fin de ser la Madre de Dios. Por esto María, como Virgen única, sola y perpetua fué la carísima Madre de Dios: verdad que inflamó á lo divino el corazon del Crisólogo é hizo que dirigiéndose á Ella le dijera: *Tú eres la enriquecida por Cristo, para que como Virgen no solo concibieses á Dios en tu mente, si que tambien para que lo engendraras en tu vientre.* Y María, elevada al alto rango de Madre de Dios por el mérito de su virginidad ¿habria en algun tiempo dejar de ser Virgen? Suponerlo seria un absurdo, porque seria afirmar de María que en algun tiempo no fué Madre de Dios.

Los protestantes, copiando irreflexivos los textos de San Mateo de San Marcos y de San Lúcas que nos hablan de unos hermanos del Señor, y sin hacer consideracion que cien veces se ha manifestado que el sentido que ellos les dan es absolutamente falso y contrario á las mismas Escrituras, con todo, aseguran nuevamente que tuvo hijos del Señor San José. Pero nada mas falso que esta interpretacion, é interpretacion que es la hija predilecta de su corazon perdido. Y ¿por qué? ¿por qué contradice abiertamente no solo á la creencia universal de la Iglesia, sino que tambien á muchos pasajes de la Escritura, los cuales establecen y explican la perpetua virginidad de María? El Santo Job afirma que todos venimos al mundo por la puerta del vientre de nuestra madre: mas como la de María siempre permaneció cerrada co-